



Pedro Montalbán Kroebel

Un inocente decir sí.

Vigo: Ediciones Invasoras, 2019. 89 pp.

Pedro Montalbán Kroebel ha demostrado, mediante sus numerosas publicaciones y premios, la indiscutible calidad de su dramaturgia. Ahora nos sorprende con su nueva pieza teatral, avalada por la Mención especial del II Premio Internacional de Dramaturgia Invasora (2018).

Un inocente decir sí nos presenta a cuatro personajes en tres situaciones concretas que coinciden con las tres partes en las que se divide la obra. En la primera parte, los protagonistas aparecen en un contexto contemporáneo en el que sobreviven con sus problemas, sus miedos y sus depresiones: Emma es una “ejecutiva triunfadora” que acaba de perder a su madre y, por culpa de un jefe ambicioso y sin escrúpulos, está a punto de perder también su trabajo; Victoria es un ama de casa asfixiada por la rutina y por la mala relación familiar entre su esposo y su cuñado; Álex, un empleado de Emma, también teme por su puesto y, al mismo tiempo, se ve incapaz de ayudar a su hermano; y David, un “experto en genealogía”, intenta superar un cáncer y mantenerse a flote, sin la ayuda de Álex, con un “magro subsidio”. En la segunda parte, nos trasladamos a Kenia donde nuestros personajes han ido a trabajar, por espacio de un año, en un proyecto solidario rompiendo, así, “las cadenas que [los] ataban a una vida vacía [...] a una existencia sin sentido, a una rutina triste” (63). Seis meses después de su llegada, a pesar de sus buenas intenciones, deciden abandonar ese lugar

desconocido e inhóspito para ellos. La tercera parte es, según mi opinión, la más interesante: en ella, los personajes se “desnudan” de sus vivencias anteriores y, convertidos en Intérpretes y Director, representan, mediante una escena metateatral, estrambótica y perversa, la metáfora nietzschiana de las “tres transformaciones del espíritu”. Finalmente, tras deshacerse del Director y apostando por una creación colectiva, los cuatro protagonistas se reúnen en torno a una mesa de trabajo para discutir y delinear las escenas del texto. La pieza termina, en un movimiento circular, con los personajes repartiéndose los papeles que van a representar en la primera parte de la obra.

Partiendo, entonces, de la idea de Nietzsche sobre las etapas (simbolizadas en las figuras del camello, el león y el niño) que debe atravesar el ser humano para lograr la conversión de los valores tradicionales a otros nuevos, más creativos y liberadores, Montalbán Kroebl nos ofrece la historia de estos cuatro personajes que, agobiados por la carga moral de sus creencias, tratan de darle sentido a sus vidas, anodinas y rutinarias, para descubrir que son ellos mismos, liberados de los principios éticos que los lastran, los únicos responsables de su destino y su libertad.

Esta pieza podría definirse, pues, como un interesante y creativo experimento que atrapa la atención del receptor no solo por su original desarrollo de la trama sino también por una estimulante proposición de liberación vital y creativa.

Lourdes Bueno
Austin College